

## Propósitos para 2013: desde “necesita mejorar” a “prograsa adecuadamente”

---



### **Ricardo. J. Palomo**

*Catedrático de Economía Financiera y Decano de la Facultad de CC. Económicas de la Universidad CEU San Pablo.  
Socio Consejero Académico de DICTUM*

Ahora que una gran mayoría de ciudadanos entiende o ha oído hablar de ratings o calificaciones y de sus efectos, entendemos bien lo que significa ser aprobados o suspendidos por unos “profesores” llamados Moodys, S&P y algún otro, con domicilio al otro lado del Atlántico, en las cercanías de Wall Street.

En este mundo global en el que se compite por captar recursos financieros al menor coste posible, sea deuda pública o emisiones corporativas, un sobresaliente es casi imprescindible; un notable no es suficiente; un aprobado es peligrosísimo (de facto es un suspenso misericordioso) y un suspenso o default es catastrófico. Todo se acabará midiendo en costes de la deuda y en un humillante diferencial con respecto al listo de la clase (el bono alemán).

Moody's nos tiene ahora con un aprobado bajo (Baa3); S&P nos dejó en octubre al borde del bono basura (BBB-) y con nota similar Fitch (BBB). A pesar de ello, el año 2013 se acaba de estrenar con subidas de la Bolsa (situada sobre los 8.400 puntos) y con una ansiada reducción sustancial de la prima de riesgo (los Reyes Magos nos la dejan en los 350 p.b.); y ello en gran parte ocasionado por la resolución de la incógnita sobre el término de moda de estas pasadas navidades: “el precipicio fiscal estadounidense”.

Menos precisa que la nota numérica clásica era la calificación que los padres descubrimos hace años con la LOGSE, de tal suerte que la escala decimal de toda la vida se

atenuaba así con expresiones eufemísticas -pero orientadoras- que, afortunadamente, ahorran los disgustos de un explícito suspenso.

Bien, pues pienso que ahora mismo y con las perspectivas de buenos propósitos de comienzo de año, España se puede situar entre el “necesita mejorar” que nos otorgan los profesores -y que creo que todos hemos terminado por asumir- y el “prograsa adecuadamente” que esperamos como padres el día de la entrega de notas.

Necesitamos que esta inflexión en el calvario de casi un lustro de crisis se produzca; y sabemos que no podemos esperar a los exámenes finales. Pero además, necesitamos ya empezar a pensar en positivo y despertar el optimismo. El ajuste es y será duro –desde el uno de enero lo estamos sintiendo más- pero, ¿cuántas veces un suspenso nos ha alertado del peligro y nos ha ayudado a mejorar?

Seguro es, siendo como somos los españoles, que en menos de un lustro podemos sacar buena nota en casi todo (lo cual suma a los 5 años de caída otros cinco de subida). Tendremos que acostumbrarnos a un estado de bienestar mermado y, probablemente, a una elevada tasa de paro estructural, pero ciertamente tenemos que empezar a convencernos de que, aunque no seamos buenos estudiantes, tenemos buena capacidad e ingenio para superar los problemas. Contamos con muchas, importantes y destacadas empresas con amplio reconocimiento

internacional, tenemos muchos talentos y extraordinarios profesionales en todos los ámbitos. Es cierto que tenemos un sistema educativo deficiente y con mediocres resultados; pero también es cierto que para que un país destaque no necesita que todos sus ciudadanos sean genios. Con un simple 5% de talento bien preparado, bien valorado y bien compensado (pura meritocracia) cualquier cosa funciona si los que no llegan a esa excelencia se dejan orientar y aportan su esfuerzo y entusiasmo.

Y es que con los años me convenzo de que la raíz de los problemas de España es relativamente fácil de entender: algunos trabajan mucho (y se les suele valorar poco – infravalorados-); otros trabajan lo adecuado (compensan su remuneración con el valor aportado) y creo que bastantes (aunque esto irrite al lector que se encuentre en este estadio) trabajan poco, bastante poco o muy poco. Y esto ocurre tanto en las administraciones públicas como en la empresa privada, en empresas grandes y en pequeñas, entre los alumnos universitarios y entre los colegiales...-sin olvidar al profesorado entre el que me incluyo-. Y todo ello no sería mayor problema si una adecuada cultura del mérito, el esfuerzo y el compromiso funcionase y situase en el lugar que corresponde a cada uno, valorando y compensando a los que más aportan y gozando del adecuado reconocimiento material y social que se merece el trabajo bien hecho. Al modo Merkel y aunque no nos agrade: *arbeiten, arbeiten und arbeiten*.

Ahora, en el debut de 2013 (o 2012+1) se aprecia la intensa actividad desarrollada para sentar las bases que nos permitan salir de la crisis. 2012 ha sido uno de los años más intensos que hemos conocido, bajo la continua presión de la salida del euro, del rescate y del impacto social de unas medidas de austeridad que tendremos que asumir con resignación, aunque con la esperanza de un imprescindible programa intensivo de adelgazamiento de la administración pública en todos sus ámbitos.

El Leviatán necesita empezar ya la operación “bikini” para lucirse en la primavera y el verano de 2013 y atraer así las miradas de la Troika, para que ésta y los países líderes puedan pregonar nuestras virtudes y esperanzas.

La ley 8/2012, de 30 de octubre, sobre saneamiento y venta de activos inmobiliarios del sector financiero y su desarrollo aún pendiente es la más reciente de las “dietas” para que España vaya luciendo más vistosa este verano (no podemos esperar al siguiente pues se nos pasa el arroz).

No va a ser nada fácil pero rogaremos para que este instrumento consiga sanear los balances de los bancos y ponerlos a tono para que funcionen como canalizadores de los flujos financieros que el sector privado necesita, ahogado por un ya dilatado *credit crunch*. Ahora bien, esperemos que ello no conduzca -como hasta ahora- a que el sector financiero siga actuando como financiador del Leviatán público. Triste es que su apetito desmesurado deje sin comer a las empresas (efecto *crowding out*) o que éstas tengan que subsistir con la carroña.

Pero hasta esta situación podría tener algo de positivo: la necesidad puede obligar a agudizar el ingenio de las empresas para nutrirse de otras fuentes: ampliaciones de capital con proyectos empresariales atractivos; capital-riesgo, *business angels*, etc. y en suma, emprendimiento en estado puro, con una mayor orientación al mercado de valores versus la tradicional orientación europea a la financiación bancaria que nos ha conducido a la “sobrebancarización” y “sobresucurzalización” a la que nos habíamos acostumbrado.

A pesar de la creciente conflictividad social que sin duda marcará el año 2013, esperemos que medidas de gran calado en el ámbito laboral y, particularmente, el descenso del gasto público y la dieta para el verano de la Administración nos ayude a salir del túnel.

España vale mucho y tiene ingenio, lo sabemos y también nos lo dice un magnífico anuncio que el Banco de Santander emitía a finales de 2012 en televisión.

De las decisiones del Gobierno depende mucho, pero también de que como díscolos estudiantes empecemos a corregir el rumbo y nos esforcemos más para, en las próximas evaluaciones que quedan hasta el fin del curso demos la talla y lleguemos al “progreso adecuadamente”.